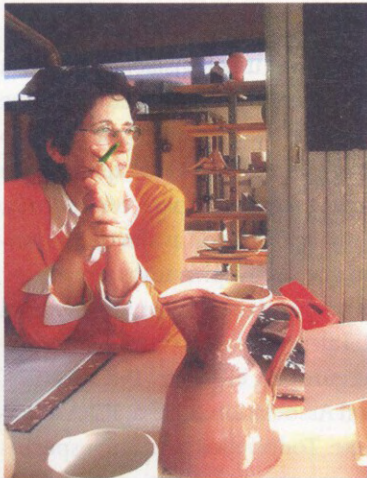


Pasión por la cerámica

Modelar el barro, materia prima del hombre, y transformarlo mediante la acción del fuego en piezas cotidianas fue uno de los primeros pasos de la civilización. Comer en platos hechos a mano, beber en cuencos trabajados por el artesano nos une a la tierra y a nuestras raíces. Una experiencia pacificadora y reconfortante, que posee múltiples facetas.



ESPÍRITU PEDAGÓGICO

Con muchos años dedicados a la actividad pedagógica, Dolors Ros ha orientado sus esfuerzos a renovar el panorama actual de la cerámica, contribuyendo a la creación de numerosas escuelas e instituciones en España y Centroamérica. Desde 1992 dirige una de las escuelas de cerámica más prestigiosas del país en La Bisbal d'Empordà (Girona), y sigue desarrollando nuevos proyectos e ideas.

1. EL PROCESO CREATIVO

Modelar la arcilla y convertirla en un objeto perdurable

Material tosco y humilde, la arcilla se ha utilizado desde los albores de la humanidad con técnicas tan simples y primarias que, aún hoy, su artesanía sigue trabajándose con poco más que los elementos tierra, agua y fuego.

Muy poco ha cambiado la forma de crear objetos con barro del artesano, que trabaja la materia informe para convertirla en objetos bellos y duraderos. Como en la antigüedad, la principal herramienta son las manos, que empiezan por mezclar la tierra con agua para hacer de ella un material homogéneo y maleable. La amasan durante horas con movimientos rítmicos y repetitivos, transmitiendo su fuerza y calor, hasta alcanzar la plasticidad idónea. Sentir su textura, su firmeza y su grado de humedad permite conocer el material y concebir el resultado desde la misma percepción táctil.

LA SEDUCCIÓN DEL TORNO

Para crear una pieza vital, que exprese y despierte la sensibilidad, la intención —la visualización— es primordial. Y para ello, hay un amplio abanico de recursos: el pellizco es el más sencillo, pero también el vaciado, los chu-

rros o las planchas. Aunque muchos se acercan a la cerámica tan solo por la seducción hipnótica que ejerce la rueda del alfarero. Para dominar esta técnica se requiere un aprendizaje largo que se disfruta desde el primer día, en el que se aprende a centrar la arcilla en el plato y a sintonizarse con sus sensaciones.

FUEGO TRANSFORMADOR

La cerámica es el arte de la tierra, pero también del fuego: un requisito imprescindible para hacer objetos perdurables. Las largas horas en el horno transforman las propiedades de la arcilla y le infunden su carácter, con resultados a menudo imprevisibles. Por ello, se debe estar dispuesto a aceptar lo inesperado, a liberarse de las expectativas y ampliar la mirada para ver en la pieza no solo lo que se deseaba alcanzar, sino el resultado de la vitalidad de los elementos.



CONECTAR CON LA TIERRA

Tres propuestas para experimentar la emoción de hundir las manos en el barro y descubrir el arte de la cerámica.

Cerámica y convivencia. En su taller de Llers (Girona), Ramon Fort lleva desde 1988 transmitiendo la vivencia de la cerámica en cursos para todos los niveles. La escuela cuenta con dormitorios para los alumnos, que comparten, como en la enseñanza más tradicional, la experiencia de aprender con un verdadero maestro bajo su mismo techo. www.ramonfort.com

Arte para todos. Después de 40 años de experiencia, la escuela de La Bisbal d'Empordà (Girona) es en la actualidad un referente de la cerámica de nuestro país. Un centro que reúne grandes profesionales para

enseñar el arte cerámico de calidad a todo aquel con inquietudes y ganas de aprender. Hoy ofrece también cursos de otras disciplinas artísticas con el mismo rigor. www.esceramicbisbal.com

Más allá de la iniciación. Para adentrarse en este arte, la Escuela de Cerámica de la Moncloa (Madrid) propone talleres de libre creación, monográficos y enseñanza para espíritus más inquietos. Rodeada del precioso parque del Oeste, linda con la escuela de arte Francisco Alcántara, con cursos de ciclo medio y superior. www.ecmtallermuralismo.blogspot.com.es y www.escueladeceramica.com





EXPRESIÓN ÚNICA Y VITAL

Con formación literaria y una trayectoria profesional en el mundo editorial, Caterina Roma, autora de este artículo y de las piezas que ilustran estas páginas, trabaja hoy el barro como antaño las palabras. Siguiendo la tradición japonesa, moldea el barro que ella misma recoge en la montaña, manteniendo al máximo su carácter original para obtener un medio de expresión único y vital. Su obra tiene uno de sus máximos exponentes en los cuencos-poesía (foto en página derecha) en los que se incluyen haikus, poemas japoneses de tres versos. www.caterinaroma.com

2. EL ARTE DE LO COTIDIANO

La cerámica artesana, un vínculo intenso con la tierra

Vivir rodeados de objetos hechos a mano es una fiesta para los sentidos. Son obras irrepetibles cuya belleza intrínseca nos conecta con la naturaleza y despierta nuestra sensibilidad más íntima por lo esencial.

Los objetos hechos a mano, pensados a mano, sentidos a mano, transmiten necesariamente otra sensación que los creados en serie, masificados e impersonales. ¿Cuál es su secreto? Probablemente, que cuentan una historia, pues nacieron de las manos y la intención, y recogen la tradición de un pueblo. Son objetos vitales, que tienen una expresión fuera del circuito de la cultura de masas, lo que permite detenerse en ellos unos segundos para contemplarlos. Deparan un respiro fuera del bullicio, un momento de intimidad con la misma tierra.

La producción de la cerámica tiene un ritmo lento y paciente, no permite las prisas ni la imposición, y probablemente eso es lo que transmite en la mesa: es una llamada a la parsimonia en cada comida, a darle la importancia que se merece.

Frente a la producción a gran escala, la cerámica utilitaria hecha a mano ha pervivido en nuestra sociedad por el amor de los artesanos que siguen trabajando como se hacía hace cientos de años, con apenas cambios perceptibles. En sus talleres, crean series limitadas, personalizadas si se requiere, con lo que se puede disfrutar de piezas exclusivas con valor añadido.

LA UTILIDAD DEL VACÍO

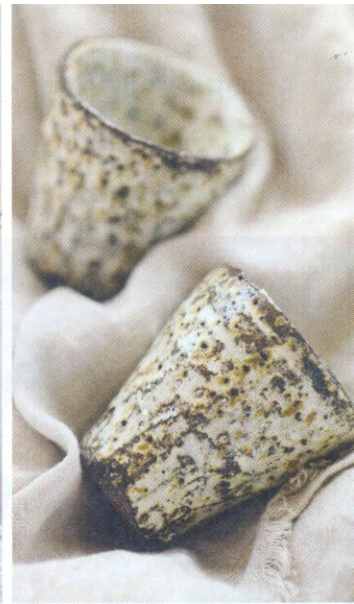
Por su naturaleza, la arcilla no permite las piezas macizas: se agrieta o explota en el horno. Siempre en formas cóncavas, en el diseño de cerámica utilitaria el centro de atención es el vacío, la

creación de un espacio útil que funcione como contenedor. Alcanzar la armonía significa integrar ambos elementos —contenedor y vacío— para crear un recipiente funcional que sea, además, bello, íntimo y agradable al tacto. El artesano crea pensando en el espacio interior tanto como en la forma, que abraza y descubre. La arcilla es el material pero, paradójicamente, la utilidad la proporciona el vacío. Dice el poema nº 11 del Tao-Te-Ching: «Modelando el barro se hacen los recipientes y es su espacio vacío lo que los hace útiles [...] y lo que permite que una casa pueda ser habitada».

VALOR DE LO IMPERFECTO

Tan olvidada durante años, eclipsada por las prisas, la tecnología, la industria... la cerámica simboliza este vínculo con la tierra que nuestra sociedad postconsumista redescubre hoy: convivir con menos objetos, aunque perdurables, cercanos, que ganen en belleza y profundidad al envejecer, y con los que se establece una conexión personal, es el aspecto más entrañable de la austeridad.

La irregularidad de los platos y cuencos hechos a mano en una mesa es el reflejo de la vida misma: nos recuerda que, aunque semejantes, todo ser es distinto, tiene su carácter, alejándonos de la perfección fría, inexpresiva. Y es el cuenco, esta forma austera, origen de todas las formas primitivas, el que encierra el valor más trascendente por incluir el vacío y reproducir el gesto de las manos juntas que reciben alimento.



ARTISTAS DE LA UTILIDAD

Actualmente, hay artesanos que siguen trabajando la cerámica utilitaria, aunque jugando con nuevos elementos.

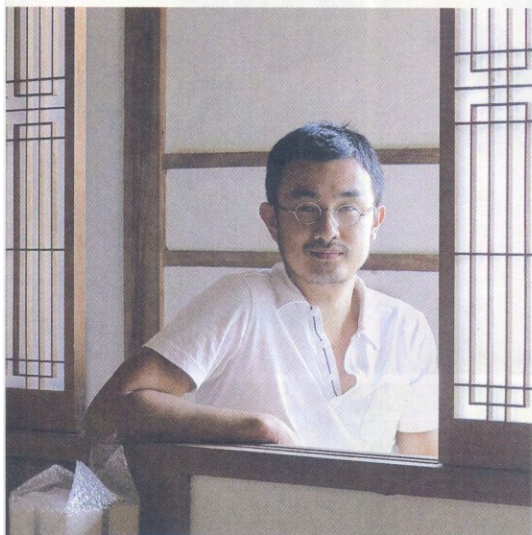
Lola Riviere. La simplicidad puede ser elegante y la rudeza, sutil. Lola Riviere se inspira en las culturas antiguas, en piezas con texturas próximas a la naturaleza, marcadas por el paso del tiempo, con formas sencillas y desdibujadas. Su búsqueda es la del camino entre el alma de lo cotidiano y su transformación en pieza cerámica. www.lolariviere.com

Ivet Bazaco. La línea limpia, un solo color y diseño contemporáneo para pequeñas producciones. Ivet Bazaco personaliza las mesas de prestigiosos restaurantes con series limitadas de piezas totalmente artesanas. www.ivetbazaco.com

Estudio cerámico. Profundamente enraizados en la tradición cerámica de la tierra que trabajan, Anna Ballesté y David Rosell conjugan tradición e innovación. Viven la cerámica con intensidad, y lo transmiten a sus piezas. Como ellos mismos afirman, viven con las manos en barro y el espíritu en fuego. www.estudiceramic.blogspot.com.es

Barro a mano. Piezas de cerámica más allá de la mesa, para el uso cotidiano o como complementos para la arquitectura. Materiales desnudos de texturas cálidas y naturales. www.barroamano.com





LA CEREMONIA DEL TÉ

La cerámica japonesa está íntimamente unida a la ceremonia del té, que se entiende como una forma de propiciar el estado contemplativo (sobre ella se publicó un amplio artículo en el nº 133, de Cuerpomente). Katsu Kikuchi es un ceramista conocido por sus piezas de estilo coreano pensadas para el rito del té. Su trayectoria empezó en España y su obra destila *shize* (naturalidad), *kan-so* (austeridad) y *seiyaku* (serenidad), cualidades del budismo zen que han influido en este arte. www.tou-kasho.jp

3. LA ESPIRITUALIDAD DEL BARRO

Filosofía y naturaleza en la porcelana y cerámica japonesas

Conocida en el mundo entero por su sofisticada simplicidad, la cerámica japonesa es una simbiosis perfecta entre filosofía y arte oriental: un delicado refinamiento estético cargado de sentido y virtuosismo.

Utilitaria por definición, la cerámica japonesa es un arte mayor entre los nipones. Su belleza intrínseca es tan profunda que cada estación del año tiene sus propias piezas: porcelana blanca y fresca para los meses de estío, y piezas gruesas, rugosas y cálidas para conservar el calor de los alimentos en el frío invierno. Son objetos únicos presentados en forma de cuencos, teteras, tazas, jarritas, repopapalillos... Diseñados artesanalmente —no hay ninguno igual—, son elegidos cuidadosamente para equilibrar y complementar los colores y texturas de los alimentos.

LA ESTÉTICA ZEN DE LA IMPERFECCIÓN

Áspera, ruda, asimétrica... con una concepción estética basada en la naturaleza, la cerámica de la tierra del sol naciente habla de la belleza mudable, incompleta, austera. La sencillez natural es uno de los valores predominantes del ideal y de la estética japoneses, y por sus formas simples y armoniosas, la humildad del material y la estrecha vinculación con la tierra, la cerámica es una de las artes en que se expresa con más fuerza: lo más importante es el espíritu de cada objeto, y no las cualidades con que lo viste la razón. Con un valor marcadamente táctil, es una belleza que evita la obviedad y promueve la mera contemplación, la consciencia del momento presente en el que vivimos y la serenidad interior. Todo en un cuenco de té.

EL CHAWAN O CUENCO

Pieza japonesa por excelencia, el bol para la ceremonia del té puede llegar a tener un valor incalculable. A menudo deformes, rudos y de colores oscuros, son obras de arte porque expresan vitalidad y espiritualidad como si hubieran nacido de la propia naturaleza. El ceramista no busca la belleza en sí misma, sino que esta es una consecuencia, casi un accidente; su objetivo es la transmisión de unos valores culturales y filosóficos, que deberán expresarse mudos en el *chawan*, y que se saborean con el té durante la ceremonia.

KINTSUGI: LA BELLEZA DE LAS CICATRICES

En Japón, una grieta, una muesca o una deformidad en una pieza cerámica puede ser un valor añadido para la reflexión y la meditación. Una vasija rota no tiene por qué ser desechada: el *kintsugi* permite recuperar su función y le añade valor. De la misma forma que los avatares de la vida pueden transformar positivamente a una persona, una pieza de cerámica que no esconde las vicisitudes del tiempo aún puede llegar a ser más hermosa. Por ello, paralelamente a la concepción estética derivada de la ceremonia del té, se desarrolló en Japón un arte de la restauración. Según esta filosofía, una segunda vida se enmarca en el ciclo de reencarnaciones del budismo zen, transmitiendo a la vez sensación de ruptura y continuidad, fragilidad y resistencia, muerte y renacimiento.

CATERINA ROMA



EL ALMA DEL SOL NACIENTE

Comprender la cultura japonesa es un reto para un occidental. Conocerla a través de su artesanía nos acerca a ella.

Casa Asia. Centro de difusión de la cultura oriental, con sedes en Madrid y Barcelona. Ofrece talleres y actividades sobre cerámica japonesa, ikebana o la ceremonia del té, además de cursos sobre lengua y otros aspectos de su cultura. Una referencia ineludible para los amantes de Oriente. www.casaasia.es

El taller de Motoko Araki. Un pequeño taller escondido en las callejuelas del casco antiguo de Barcelona. En él se puede aprender, con esta artista japonesa afincada en España, cerámica tradicional a la vez que transmitir su universo conceptual. www.motokoaraki.com

Arte Hoy. La técnica del rakú es una de las más vistosas e imprevisible, fruto del choque térmico de la cerámica al rojo vivo. En Arte Hoy (Madrid) ofrecen la posibilidad de una primera experiencia con ella. www.arte-hoy.com

Kintsugi, el delicado arte de la restauración. Esta técnica milenaria permite recuperar piezas valiosas o con valor sentimental rotas o deterioradas. En este taller la restauración se practica al estilo tradicional, usando materiales nobles (laca, oro y plata) que, además de embellecer, permiten volver a utilizar las piezas. www.kintsugi.cat

